



CATECISMO SABATINO-MARIANO.

ó

DEL SABADO CONSAGRADO A LA VIRGEN MARIA. 84

§ I.

Razones de escribir.—Significación de la voz Sábado.—Precepto de santificarlo.—Los nombres de los otros días.—El día Domingo.

P ¿QUÉ y por qué vais á escribir ahora, que llamáis sabatino mariano?

R. Voy á escribir acerca del día del Sábado, y de allí la calificación de *sabatino*, cosa perteneciente al sábado; y voy á hablar de él, como de un día consagrado á María Madre de Dios, en la Iglesia católica, y por eso añado: *mariano*, cosa perteneciente á la Virgen María. Voy á escribir de ella, porque es nuestra Madre, por-

que es muy dulce hablar de ella, porque es el encanto del mundo y el descanso de Dios, como veremos. Y escribo del sábado consagrado á su honor, porque es una bellísima práctica, provechosisima para los cristianos, y queridísima para las almas devotas de Nuestra Señora. Creo que el instruir al pueblo acerca de esto es una excelente obra, y por todo esto la emprendo gustoso, y la comienzo, escribiendo frente á una imágen de María inmaculada, en el primer sábado de Septiembre. (1893).

P. Decis más de lo que se os pregunta. Explicad ahora el nombre *sábado*.

R. Siempre empiezo por los nombres. La voz sábado es palabra de la lengua hebrea, que significa *descanso ó reposo*, y se dió ese nombre á tal día, porque en él, (dice la Santa Escritura,) descansó el Señor de todas las obras que habia hecho en la creación, trabajando seis dias, y reposando, es decir cesando de operar en el sábado. Y para honrar ese reposo del Señor, quedó establecido el sábado como dia de descanso para el hombre y aun para las bestias de que se vale en el trabajo, con precepto terminante de santificarlo. Por lo demás, el sábado significa, segun Santo

Tomás, la quietud del alma en Dios, en esta vida por la gracia y después para la gloria. (1. 2. q. 100. a. 5. 2^{um})

P. ¿Pudierais dar á conocer el precepto del Señor perteneciente á la guarda del sábado?

R. Con mucho gusto: en el Capítulo veinte del Exodo se lee: «Acuérdate de santificar el dia del sábado. En seis dias trabajarás y harás tus obras; mas el dia séptimo es el sábado del Señor tu Dios; no harás obra ninguna en él, tú, ni tu hijo é hija, ni tu esclavo ó esclava, ni tu jumento, ni el advenedizo que se aloja en tu casa. Porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y el mar y cuanto en ellos hay, y descansó en el dia séptimo; por eso bendijo el Señor al dia del sábado y le santificó.» Es decir le declaró dia santo y sagrado, á distinción de los otros dias de la semana.

P. ¿Y los nombres de Lunes, Mártes, etc. qué significan?

R. Desgraciadamente son nombres paganos que la Iglesia abolió en su liturgia, llamándolos feria segunda, tercera, hasta la sexta que es el viernes, y luego sigue el sábado, y luego el Domingo, que viene de

Dominus, Señor, porque se le consagró en vez del sábado, en honor de la resurrección. El lunes consagraban los paganos á la Luna, á Marte el martes, á Mercurio el miércoles, el jueves á Jove ó Júpiter, y el viernes á Venus. El lenguaje vulgar conservó esos nombres gentilicos; pero el nombre del sábado se conserva desde la creación.

P. ¿Pues por qué se cambió el día santo del sábado al Domingo?

R. Porque en el sábado se honraba el descanso de la obra de la creación, y convenía en la nueva ley celebrar el descanso del Señor en la grande obra de la redención, cuyo descanso fué la salida triunfante de Jesucristo del sepulcro en su gloriosa resurrección. Como á la ley vieja sucedió la nueva, así al sábado festivo sucedió el domingo.

P. ¿Y el sábado para qué quedó con su nombre misterioso?

R. Cuando el Rey labra un nuevo palacio al que dispone ir á habitar: ¿sabeis á quién suele dejar en posesión del antiguo? A la Reina madre: ¿Me comprendeis?

§ II.

Los principios.—El Papa Urbano II.—Gregorio VII.—San Juan Damasceno, San Ildefonso.—Los tiempos apostólicos.

P. Comprendo. Mas decidme: ¿desde quando comenzó á consagrarse este día á la Virgen Santísima?

R. Bueno es para saberlo, consultar la historia de la Iglesia. Baronio nos dice, pues, que el Papa Urbano II en el año de 1094 ó 95, en el Concilio de Clermont mandó rezar cada día el Oficio Parvo de la Bienaventurada Virgen María, y solemnizarlo especialmente los días sábados. Se trataba en el Concilio de promover la guerra para recuperar la Tierra Santa, y para tan ardua empresa, no se creyó hacer cosa mejor que interesar á la Virgen María, promoviendo su culto sabatino. También consta que ya por aquella época se acostumbraba en varias partes el ayuno los sábados en honor de Nuestra Señora, y autores muy antiguos hablan de las Misas sabatinas "*de Beata Virgine*" como anteriores á este Concilio.

P. ¿Luego á fines del siglo undécimo comenzó ese culto en su honor?

R. No ciertamente; el Papa no introdujo entonces una devoción nueva, sino solo extendió á los clérigos la recitación del Oficio Parvo que ya acostumbraban los monjes eremitas, establecidos por San Pedro Damiano, y que después adoptaron los cartujos. Ya en tiempo del Papa Gregorio VII se había establecido aun para los fieles; pero resfriada la devoción, volvióse á renovar el precepto en el dicho Concilio, con mucho provecho de los fieles que gustosos lo recitaban cada día.

P. ¿Y por entonces se estableció tan bella práctica?

R. Entonces se confirmó, se restableció; pero ya San Juan Damasceno, cuatrocientos años antes, como grande y entusiasta devoto de la Santísima Virgen, recitaba sus horas cada día, y frecuentemente celebraba devotas Misas en su honor.

P. Y este santo ¿dió pues principio á las prácticas sabatinas?

R. Nó; cien años antes que él, San Ildefonso de Toledo, otro férvido amante de María, daba á luz un Oficio de la Santísima Virgen con nueve lecciones asignadas

para cada sábado. Y en recompensa de este Oficio y de otro libro que escribió en defensa de su purísima virginidad, se apareció la misma Señora al Santo haciéndole el dón de una casulla para que con ella celebráse el santo sacrificio.

P. Dimos pues con el principio del Oficio sabatino en la época de San Ildefonso?

R. No hemos dado todavía con él. Algunos autores lo atribuyen al gran Doctor de la Iglesia San Agustín; pero debemos confesar que aun es mas alto su origen.

P.Cuál puede ser pues ese origen, que remontando en las edades no llega á encontrarse?

R. Vamos á decirlo con las palabras de un antiguo autor: "Para mostrar mi sentir en cosa tan obscura, escribe Wichmans, digo, que desde la misma cuna de la Iglesia, esto es, desde los tiempos apostólicos, ha sido establecido el sábado en honor de María Madre de Dios."

P. Mas ¿en qué se funda ese autor para referir esa institución á los Apóstoles?

R. Ese autor, y otros muchos que piensan lo mismo, se fundan en la razón que también el expone diciendo: "Y como

aquellos ritos y observancias generalizados en la Iglesia, y cuyo primer origen no se encuentra, conforme al sentir de San Agustín y de los teólogos, suelen referirse á los tiempos apostólicos, y tenerse por sus autores á los mismos Apóstoles, así juzgo que debe decirse acerca de éste rito del culto del día del sábado." (*August. Wichmans. Sabbatism. marian.*)

P. Remóntase pues, su institución al tiempo de los Apóstoles?

R. Así queda dicho, y es cosa muy de advertir porque si del Oficio Parvo en particular, del Santísimo Rosario y de otras prácticas marianas, se asigna el tiempo de su aparición y se sabe el nombre de sus autores, empero la práctica del sábado consagrado á la Reina del cielo, tiene aun mas noble origen, pues viene desde los Santos Apóstoles, y aun se remonta mas alto, como después veremos.

§ III.

Motivos de dedicar el sábado á la Virgen María.—Razones literales.—La inspiración divina.—La constancia en la fe de Nuestra Señora.—La compasión después de la pasión.—El interesarla á nuestro favor.—Sustituir su culto al de Saturno.—Preparar convenientemente el Domingo.—Honrar el día que fué festivo por tan largos años.

P. Pasando pues de la parte histórica á la parte mística, me direis: ¿cuáles son las razones porque el día del sábado ha sido consagrado á la Madre de Dios?

R. Quiero hablar detenidamente de esas razones ó motivos, y los divido en dos grupos: uno que llamaré motivos literales, y otro, motivos simbólicos ó místicos.

P. Comenzad pues por los literales.

R. El primero y profundísimo, es la inspiración del Espíritu Santo. Pues que la Iglesia por medio de los Apóstoles así lo instituyó, como la Iglesia está gobernada por el Espíritu Santo, claro es que con su inspiración procedió en ello, y por consiguiente, que aun cuando no halláramos otro motivo, ese sería bastante para inspirarnos grande veneración y respeto,

P. Ciertamente; pero no estando prohibido buscar otras razones para nuestra edificación, comenzad á asignarlas.

R. La segunda razón, (después de la divina ordenación,) es la que muchos doctores dan con San Bernardo, y la dirémos con sus propias palabras: "María, la única bendita entre las mugeres, fué también la única que permaneció constante en la fé, en aquel tristísimo sábado que siguió á la pasión del Señor, por lo cual muy convenientemente la Iglesia toda acostumbró celebrar en el curso del año entero, el día del sábado, en honor y alabanza de la Virgen María."

P. Pero pregunto: ¿qué razón hay de celebrar sus dolores mas bien que sus gozos?

R. Hoy todo se venera y solemniza; pero en los primeros tiempos de la Iglesia, no se celebraban más santos que los mártires, y pues esos dolores formaron como el martirio de Nuestra Señora, por eso se consagró un día á celebrarlos. Mártir la llaman San Bernardo, San Buenaventura, San Gerónimo, San Bernardino de Sena, y otros Doctores.

P. Y otros santos ¿confirman esta razón de San Bernardo?

R. Escuchémosles: Santo Tomás: "Guardamos el sábado en veneración de la gloriosa Virgen en la cual en tal día permaneció toda la fé." (*Op. 4 explic. 3 Decalog. praecept.*) San Buenaventura: "Sepultado el Señor, y dispersos los discípulos, solo en María permaneció la fé de la Iglesia universal." San Antonino en su Suma: "Así como se honra al Señor en el Oficio dominical, por su resurrección, así también se honra á Nuestra Señora en el día del sábado, porque en ese día, muerto su divino Hijo, y extinguida en sus discípulos, y en todos, la fé de su Divinidad, descansó en ella sola."

P. ¿Cuál es la tercera razón literal?

R. La de Alejandro de Halés, célebre doctor, cuya razón aunque muy semejante á la pasada, es empero distinta; la dirémos con sus palabras: "Porque así como en la feria sexta se honra y celebra la pasión del Señor, puesto que María Santísimo también padeció con él, justo es honrar su compasión; y como el viénes se honraba la del Hijo, convenía en el día siguiente honrar la de la Madre, que aunque sufrida en el mismo día, duraba aun el sábado en toda su vehemencia."

P. ¿Hay alguna otra razón de la misma clase?

R. Sí; la cuarta es, dice el Padre Costero, jesuita, para que acordándole los sábados á la Santísima Virgen lo que en favor nuestro sufrió en ese día, la hagamos más solícita y propicia para consolarnos en nuestras penas y aflicciones. La quinta, del mismo piadoso Padre, para que ya que la gentilidad consagraba el sábado á Saturno, que creía padre de los dioses, aboliendo tal superstición, fué consagrado á la verdadera Madre del Dios verdadero. La sexta para preparar y disponer el culto del Señor en Domingo, con el de Nuestra Señora en el sábado; la séptima, para honrar esse día que fué festivo durante cuatro mil años, y cesó de serlo en la Ley nueva por divina inspiración. Tales son las razones literales.

§ IV.

Razones tomadas de las prerrogativas del sábado.—1ª Fué el descanso del Señor.—2ª Lo bendijo.—3ª Lo santificó.—Así María, en quien el Señor descansó, y la bendijo y la santificó.

P. Pasad pues á las razones simbólicas ó místicas,

R. Empezaré por una que siempre me ha encantado. En un antiguo rezo que acostumbraban nuestros padres con el nombre de «Sábado mariano,» se le decía á la Santísima Virgen: «Dios te salve, Sábado del divino descanso.» etc. No sé si los que rezaban comprenderían el sentido de esta expresión.

P. Es poco comprensible, pues no escotumbre saludar á nadie diciéndole: Dios te salve, lunes, ó martes, ó jueves!

R. Pues bien; ya que sábado significa *descanso*, nada mas bello que llamar á María el descanso ó el reposo de Dios. He acostumbrado en la predicación, desarrollar esta idea á los fieles de este modo. El pecado cansa al Señor, le fatiga y aun le mata; por eso le dice la Iglesia en una hermosa secuencia: «Buscándome, te cansaste; en la cruz me rescataste; ¡Pena tal, no en vano gastel!» Pues como todos pecamos, todos somos para Dios cansancio y fatiga. Aun los más grandes santos que evitaron los pecados graves, los tuvieron leves, y sobre todo el original, cansancio y torre pesada para el Señor: «*Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores:*» (Salmó 128.) ¡No habrá una alma, una sola, que no le

sea fatiga y cansancio? Sí la hay; la Virgen María, sin la culpa original concebida, y sin pecado actual ninguno, fué su único descanso, fué su tranquilo reposo. ¿Cómo no consagrar el día del sábado, ó descanso á la que fué el Sábado del Señor?

P. En verdad esa razón es muy hermosa, tomada de la significación de la voz sábado!

R. Pues no lo son ménos, otras dos tomadas de sus prerrogativas. Escuchemos al Génesis: "Completó Dios el día séptimo su obra que había hecho: y descansó el día séptimo de toda la obra que había ejecutado. Y bendijo al día séptimo, y lo santificó, porque en él había cesado de toda su obra que crió Dios para hacer." (Génes. cap. II.) Por estas palabras consta que desde el principio del mundo fué el sábado bendecido y santificado por Dios, es decir, destinado para ser día festivo y de descanso, en memoria del descanso de las obras de la creación.

P. Más no veo qué quereis sacar de ahí!

R. Que como el sábado fué bendecido por Dios de un modo especial, que no lo fueron los otros días, así la Virgen María fué bendecida por el Señor de un modo es-

pecial que no lo fueron las otras criaturas. Por eso el arcángel la saluda "bendita entre las mujeres," y lo mismo dijo con gran voz santa Isabel, y la Iglesia le canta diciéndole: "Hija bendita tú por el Señor, pues por tí el fruto de la vida comunicamos." Y David en espíritu, en un salmo, que se aplica admirablemente á la Virgen Santísima, dice: "Señor tú has bendecido á la tierra que es tuya, has apartado la cautividad de Jacob." (Salm. 84.) La tierra del Señor es María inmaculada, que ni un solo instante fué del demonio por el pecado; apartó de esa tierra la cautividad de Jacob, porque la libró del cautiverio del pecado original; y la bendijo, porque la libró de las maldiciones en que incurrieron los hijos todos de Adán. Ella es pues bendita como el sábado fué bendito. Y por eso el sábado se le ha dedicado. Segunda razón.

P. ¿Podríais decirme de qué modo fué, como el sábado, santificada?

R. La santidad ó santificación, de tres modos suele entenderse en la Sagrada Escritura: ó por la segregación y el apartar de una cosa para que pertenezca al culto divino exclusivamente; ó por una grande

castidad y pureza; ó por la santificación de las virtudes y gracias y dones que hacen al alma acepta á los ojos de Dios. De estos tres modos fué la Virgen María santificada: 1º como segregada de todos los hombres por su predestinación única y especial para ser Madre de Dios, por lo cual la llama la Iglesia "Virgen singular," ó que en todo es eminente sobre todos los hijos de Adán. 2º fué santificada por la castidad y la pureza, como que es la Virgen anunciada por Isaías; y la Iglesia emplea todos los títulos en las letanías, para proclamar su pureza, llamándola Virgen y Reina de las Virgenes, Madre purísima y castísima, Madre intacta, Madre inmaculada, etc. 3º fué santificada con todos los dones, gracias y virtudes, por lo cual le dice la Iglesia: "Muchas hijas amontonaron riquezas; pero tú las has superado á todas juntas." Así pues, fué ella santificada como el sábado fué santificado; y por eso se le ha consagrado el día del sábado. Tercera razón.

P. ¿Y qué podreis notar en estas tres figuras tomadas del sábado?

R. Que así como Dios, porque descansó en el sábado, lo bendijo y santificó, y jun-

tamente esta bendición y santificación sirvieron para hacerlo día suyo y consagrado á su culto; así también porque descansó en el seno virginal de María la bendijo y santificó, pues como sol, á su entrada, todo lo transfiguró con sus rayos, y eso se significa cuando al decir en el Ave María: "bendita tú entre las mugeres," se añade con santa Isabel: "y bendito el fruto de tu vientre," porque toda la bendición de María, viene de ser Madre de Jesús. Pero también la santificación de María desde el primer instante de su Concepción fué para que llegase á ser el descanso del Señor en la Encarnación; y por eso dice en una oración la Santa Iglesia, que "el Señor, cooperando el Espíritu Santo preparó el cuerpo y el alma de la Bienaventurada Virgen para que se hiciese digna habitación de su Hijo," y en la colecta de la fiesta de la Inmaculada Concepción, dice las dos cosas: que por medio de su Concepción sin mancha ha preparado á su Hijo una digna morada; y que por su redención prevista, la preservó de toda mancha. La santificó para hacerla su descanso, y la hizo su descanso para más y más santificarla. Con razón, pues, repetimos, el sábado le ha

sido universal y perpetuamente consagrado!

P. ¿Y no hay algún Santo Doctor que haya notado tan bellas armonías?

R. Si que lo ha habido: San Pedro Damiano en uno de sus Opúsculos escribe: "Puesto que sábado se interpreta *descanso*, porque Dios descansó en ese día, como se lee en la Sagrada Escritura, muy convenientemente se le dedica á la Virgen Santísima, porque élla fué la casa que para sí edificó la divina Sabiduría; y el Señor, en el misterio de la Encarnación, por la que se humilló hasta vestir nuestra naturaleza, tomó en ella su descanso como en un lecho sacratísimo." (Op. XXXIII.) Y en cuanto á llamarla descanso de Dios, bellamente dice Ricardo de San Lorenzo: "María es el glorioso descanso del Señor que buscaba el Hijo de Dios en todas las cosas, pues él es la Sabiduría que dice en la Escritura: "en todas las cosas busqué el descanso," (Eccles. XXIV.) y vino á encontrarle, en la Santísima Virgen, como ella misma también lo dice: "el que me crió, descansó en mi tabernáculo," es decir el Hijo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, descansó, en cuanto Hombre

en mi seno por nueve meses." (*De Laud. Virg. lib. X.*)

§ V.

Otras tres razones simbólicas.—El sábado, último día de la semana.—Intermedio entre el viernes y el Domingo.—Víspera del Domingo.—Consecuencias prácticas.

P. ¿Cuáles otras razones místicas podeis aun aducir de la dedicación del sábado á la Virgen María?

R. Puedo asignar otras tres tomadas también del sábado, según la situación que guarda en la semana. Porque lo primero, el sábado es, en ella, el último día, que la completa y la termina; lo segundo, es día intermedio entre el viernes y el Domingo; lo tercero, es inmediatamente anterior al mismo Domingo, día festivo.

P. Todo eso es muy claro y muy cierto; pero no comprendo su aplicación.

R. Voy á explicarme. El sábado es la terminación de la semana, y por consiguiente, de los negocios y asuntos de la vida, que acaban ó se suspenden hasta nueva semana. Así la Santísima Virgen es